

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINFORIANO LÓPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Jueves 29 de Marzo de 1888

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

MUN 392

ADVERTENCIA

En atención á la festividad del día, mañana Viernes Santo no se publicará «La Monarquía».

JUEVES SANTO

Hubo un día—día de gloria y de salvación para la tierra—en que de las filas más oscuras del pueblo surgió un Hombre singular, en cuya frente irradiaban su luz los cielos y en cuya conciencia purísima resplandecían los ideales divinos de la renovación y del bien para nuestra raza degenerada. Ante una sociedad que se arrastraba en el materialismo inmundo, predicó la vida del espíritu; al egoísmo brutal de las pasiones, opuso la ley sublime del amor; contra las desigualdades de un mundo de esclavos y de tiranos, invocó el sagrado principio de la suprema igualdad ante Dios, de la gran familia humana. Combatió al hipócrita, ensalzó al humilde, perdonó al arrepentido, socorrió al pobre y al enfermo, rehabilitó la mujer, ennobleció al hombre, reveló á la sociedad el secreto de su dicha en el «Amaos unos á otros,» y abrió á la humanidad los horizontes infinitos del progreso, al decir: «Sed perfectos como nuestro Padre, que está en los cielos.»

Pobre y errante, sin tener donde reclinar la cabeza, odiado de los poderosos, combatido por los sabios, sospechado á las autoridades, seguido y escuchado de turbas sencillas y oscuras, de las últimas capas sociales, agotó en su vida todo linaje de amarguras, y víctima, al cabo, de odiosa conjura de las sectas conservadoras de la antigua ley, murió en el suplicio ignominioso de los esclavos, hecho ludibrio de su pueblo y renegado hasta de sus discípulos más fieles. Tanta iniquidad, tanta ingratitude, agonía tan cruel, no pudieron arrancar de los lábios del Mártir un grito de execración contra los malvados, ni una queja contra sus feroces verdugos: su testamento fué como su vida; de perdón, de amor, de paz.

Juan Jacobo, que escribía en un momento histórico fatal á toda creencia, no pudo menos de exclamar, sobreponiendo las inspiraciones del corazón á la sátira escéptica de su tiempo: «Si la vida y la muerte de Sócrates son dignas de un sabio, la vida y la muerte de Cristo, son las de un Dios.»

Hoy, á través de diez y nueve siglos, en que tantas naciones y tantas razas han pasado, tantos mundos de ideas y de sentimientos se han sucedido, hoy que prodigiosas renovaciones parece como que han sacado á la humanidad de su antigua órbita, conmemoran los pueblos el sublime sacrificio del Calvario, cuya luz ilumina toda la historia y cuyo celeste fuego es el hogar de la familia humana, es el centro de la moral, de la civilización y del progreso. Celébralo la Iglesia Católica en cultos de grandiosa solemnidad y poesía; recuérdalo la Iglesia reformada, y los mismos racionalistas tributan en lo íntimo de su conciencia homenaje de inmensa gratitud y de admiración reverente al mayor bienhechor de los hombres que vieron los siglos.

El diluvio narrado en las Escrituras pudo ahogar todo sér viviente sobre la haz de la tierra, pero no pudo ahogar la maldad: salvó un hombre, allí fué con él la semilla de los herrores y de las rebeldías: la sociedad sale del arca más soberbia que escarmentada, y en son de arrogante protesta contra las venganzas de Jehová, levanta una torre para escalar el cielo.

Lo que siglos y siglos de castigos implacables, de rigores y prodigios continuos,

de plagas y destrucciones pavorosas no alcanzaron, se cumplió con una sola idea, con una sola palabra, la palabra divina de Jesús Nazaret.

Al pié de su cadalso, altar de redención para el linaje humano, vinieron á converger los grandes esfuerzos de los reformistas, de los filósofos y de los apóstoles de lo antiguo, y acudieron á inspirarse los legisladores, los sabios y los artistas del porvenir. Jamás registraron los anales del mundo revolución más completa, más trascendental, más portentosa.

Purificar la conciencia, era renovar el individuo: mejorado el individuo, aquella sociedad corrompida de los cirios y de los esclavos, de la prostitución y de la tiranía, era imposible. El nivel moral se había elevado tanto, que la sociedad romana y la prepotencia latina, roto el equilibrio de sus fuerzas, vió estallar los moldes en que el imperio había encerrado el mundo; y razas nuevas y oleadas de la sangre virgen de los pueblos germanos vinieron á dar el cuerpo que obedeciera y cumpliera los altos destinos de aquel nuevo espíritu, de aquella nueva alma regenerada por el Evangelio.

En vano las persecuciones durante la desgracia y las explotaciones después de la victoria se sucedieron: en vano la malicia y el fanatismo convirtieron en estandarte de las hogueras de la intransigencia la imágen del Hijo de María, víctima á su vez de los intransigentes de su tiempo. Las palabras de amor y la sublime doctrina de Cristo se hallan tan encarnadas en el espíritu humano, que el tiempo, la fé y la razón, al separarse las sombras y los errores de que la han rodeado las evoluciones de los sistemas, reconocen cada vez más resplandeciente y más pura la verdad y la moral de cuanto dijo y de cuanto hizo el Divino Revelador.

La buena nueva, anunciada al mundo por los pescadores de Galilea, será siempre en la historia la buena era inaugurada para la perfección del hombre y la civilización de las sociedades.

SEMANA SANTA

JUEVES SANTO

En este día se celebra el misterio de la humildad y abatimiento de Jesucristo en el lavatorio; el de su amor incomprendible al entendimiento humano en la institución de la Eucaristía y del sacerdocio de la nueva ley; y su oración misteriosa, que fué como su primera oblación; su sangrienta agonía en el huerto y su voluntaria prisión. Aunque el objeto principal de la fiesta de hoy es la institución del misterio de la Eucaristía, no obstante, pareció á la Iglesia á mediados del siglo XIII trasladar esta solemnidad del Santísimo Sacramento al jueves después de la octava de Pentecostés, que se llama ahora el Córpus, para celebrarla con la magnificencia, gozo y regocijos que pide una gracia, que es el tesoro de nuestra Religión santa, lo que parece incompatible con este día destinado á llorar la Pasión del Redentor. Las personas más calificadas, los Emperadores, Reyes, los Pontífices, Obispos y demas Prelados han mirado como un deber honroso lavar en el día de hoy, á imitación del Divino Maestro, los piés á doce pobres y servirles ellos mismos á la mesa después de esta santa ceremonia. Es costumbre universalmente establecida en toda la Iglesia, y se cree con fundamento ser de tradición apostólica, que hoy los Obispos consagren los Santos Oleos que deben servir para las unciones santas. Esta consagración, que es una de las más augustas ceremonias, consiste en las solemnidades de tres

bendiciones, de las cuales la primera es del Oleo de los enfermos para el Sacramento de la Extremaunción, que está instituido para darnos un especial aumento de gracia en el último periodo de la vida; la segunda es la del Santo Crisma para el Sacramento del Bautismo, cuya unción se hace en la coronilla de la cabeza, como la de la Confirmación en la frente y la del Orden en las manos, y estos tres Sacramentos son instituidos el primero para la remisión del pecado original; el segundo para adquirir fuerza y vigor en la creencia y defender con firmeza la fé que recibimos en el bautismo, y el tercero para la facultad de consagrar la hostia y el cáliz y administrar los otros sagrados ministerios. Sirve también el Santo Crisma para la consagración de los altares, iglesias, reyes, etc. La tercera bendición es la del Oleo de los catecúmenos, el que sirve también para los Sacramentos del Bautismo y del Orden, para la consagración de los reyes y otros sagrados usos. El Oleo de los enfermos está sin mezcla: el Santo Crisma está compuesto de aceite y de bálsamo. Las demás ceremonias de este augusto día se reducen al silencio de las campanas, como una señal de profunda tristeza; á la visita de las iglesias, llamada vulgarmente los monumentos, que se hace en todas partes como desagravio honroso que los fieles ofrecen á Jesucristo, no sólo por las ignominias y dolores que padeció en el huerto, en las calles de Jerusalem, en las casas de Caifás, Pilato, Herodes y en el Calvario, sino también por todas las irreverencias cometidas en los templos desde la institución del Sacramento del Altar.

VIERNES SANTO

Hoy, colocado Jesús en medio de dos ladrones, lleno de humillaciones y de oprobios, viendo que los decretos del cielo se habían ejecutado, que la justicia divina estaba plenamente satisfecha, que todos los oráculos de los profetas estaban verificados, que la grande obra de la Redención estaba cumplida y satisfecho su estremado amor á los hombres, y después de haber pronunciado con una voz moribunda estas palabras: *todo está consumado*, puso su alma como en depósito en las manos de su Eterno Padre y espiró en la Cruz.

Este día es una doble época, es el fin de la Antigua Alianza y el principio de la Nueva. La muerte de Jesús fijó el nacimiento de la Iglesia, y la sepultura, por decirlo así, de la Sinagoga, lo que fué bien significado por haberse rasgado en el momento de espirar el velo que separaba las dos partes del templo. Dióse á este día el nombre de *parascève*, palabra griega que significa preparación, por el motivo de que el sexto día de la semana preparaban los judíos cuanto era necesario para celebrar el sábado.

Desde los Apóstoles viene el no haber Misa en este día. El cuarto Concilio de Toledo, tenido en el año 633, dice, que el Viernes Santo cerraban en España todas las puertas de las iglesias, para significar la profunda tristeza y la aflicción en que estaban sumergidos los fieles; ordena, no obstante, que se celebre el Oficio y se predique la Pasión. En el oficio de este día que se ha sustituido en lugar de la Misa, todo inspira compunción, devoción y una religiosa ternura; el espíritu del misterio y de la religión se descubre y se hace sentir en todas las ceremonias y en todas las oraciones, todo representa la triste solemnidad de un día, que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra hoy la Iglesia. Hasta los hermosos rayos del sol tomaron parte en esta dolorosa muerte por haberse eclipsado este astro vivificador, contra el orden natural, por estar la luna en su lleno, pues

los judíos empezaban á celebrar la Pascua, ó sea la ceremonia de comer el cordero, precisamente el día 14 de la luna de Marzo, día en que Jesucristo, para cumplir en su persona lo que estaba predicho de él bajo la figura del cordero pascual, fué inmolado y espiró en la cruz á la misma hora (tres de la tarde) que se empezaba aquel mismo día la inmolación del cordero pascual. Este milagro fué reconocido por la misma filosofía pagana.

Acababa la lectura de las profecías y la historia de la Pasión, descubre poco á poco el Preste la cruz cubierta de un velo, y en su solemne adoración se hacen tres genuflexiones como para reparar con estos tres actos de religión los tres insignes desprecios y afrentas que se hicieron á Jesucristo: la primera en casa de Caifás, donde fué tratado como si fuese un falso profeta y un insignie seductor; la segunda en el pretorio y en la corte de Herodes, donde fué mirado como un rey imaginario y tratado de insensato; la tercera en el Calvario, donde fué mirado como el más malvado de todos los impostores y como quién había tenido la temeridad de atribuirse la augusta calidad de Mesías, de hijo de Dios y de Salvador.

Entre comas

PILATO

Quando llega este tiempo en que la Santa Madre Iglesia conmemora los cruentos misterios de nuestra Redención, la mente del católico no puede menos de lanzarse á recorrer los escabrosos caminos de la tragedia deicida, siempre fecunda en enseñanzas para el hombre.

Uno de los tipos más repulsivos de esta tragedia es el del mal juez interesado y cobarde, que aparece en ella absolviendo al criminal y condenando al inocente por un solo impulso, por el temor de enemistarse con la potestad cesárea. Pues aunque el falso Apóstol vendió por treinta dineros á su divino Maestro: aunque los Escribas y los Fariseos amañaron un proceso falso para perderle: aunque los Príncipes de los Sacerdotes le escarnecieron y abofetearon: aunque el populacho ingrato pidió su sangre y la libertad de Barrabás, en vez de la suya, Pilato, gobernador y juez, dictó la fatal sentencia, por la cual se dió en el Calvario tan horrendo espectáculo de injusticia, cosiéndose al madero de la cruz la carne del Verbo humanado, cuya preciosa sangre lavó la culpa original de nuestro linaje.

Pilato aparece en el sagrado texto persuadido de la inocencia de Jesús: Pilato tenía fuerzas bastantes para salvar al Cordero divino de afrentosa muerte: Pilato quiso salvarle y ensayó para ello algunos recursos que, aunque bárbaros, tendían á ese fin. ¿Por qué no le salvó? Por miedo y ambición; por miedo á perder la amistad del César y á hacerse objeto de su desagrado; por deseo de conservar su investidura oficial, que apreció en más que la sangre del Justo.

Desde el momento en que los judíos alborotados tocaron este registro, desde el punto y hora en que le dijeron: «si no condenas á Jesús no eres amigo del César, porque Jesús se titula Rey y usurpa la soberanía de aquel,» el Cordero sin mancilla estuvo perdido en el ánimo de Pilato, siendo esta consideración la que le indujo á pronunciar la horrible sentencia. Por eso el tipo de este mal juez, impenitente como Judas y el mal ladrón, es, si cabe, aun más repulsivo que el de aquellos, pues si el falso Apóstol traicionó y vendió á su divino Maestro, si el mal ladrón blasfemó de él en la cruz, Pilato sancionó la traición, la venta, y la blasfemia, legalizándolas por medio de una sentencia inicua, que coronó la obra del execrable deicidio.

Diez y nueve siglos han transcurrido desde que tan luctuosa tragedia se desenlazó en el Calvario, y todavía, por daño de los hombres, no se ha extinguido la funesta posteridad de los tipos aviesos que intervinieron en ella. Todavía tiene Jesús falsos apóstoles que le venden, si no por treinta, por más dineros: todavía hay Escribas y Fariseos que amañan contra Él, procesos de muerte: todavía hay malvados que le visten en púrpura, le coronan de espinas y le ponen una caña en la mano: todavía hay populachos que piden su sangre y la libertad de Barrabás: todavía hay ladrones que blasfeman de Él y le insultan en la cruz: todavía, en fin, hay jueces que le sentencian á muerte y le llevan al Calvario.

¿Será posible que en el tiempo y en la eternidad no se extinga en el mundo la raza de aquellos agentes de la Pasión y Muerte de Jesús, cada día más numerosa, cada día más potente y cada día

